

# «Hay algo muy especial en los cargadores»

Pocas personas hay más versadas para dar un pregón de Semana Santa que Javier Borobia Vegas, un arriacense erudito en nuestras costumbres, enraizadas en las cañerías eternas de la ciudad, de las que también fluye esta fecha tan especial para los cristianos. Borobia ha sido hermano mayor de la Cofradía de la Pasión y presidente de la Junta de Cofradías, por lo tanto un pregonero de lujo que está citado este viernes, día 30, a las 20 horas, en la Concatedral. Léase.

Texto: Santiago Barra.

**M**is primeros recuerdos de la Semana Santa son los de unas fechas en las que la ciudad se ponía de luto, cerraban los cines en viernes santo, pero luego las procesiones eran un tanto desvalidas. Con menos gente que ahora.

-Yo soy un poco mayor que tu y mis primeros recuerdos de la Semana Santa son de los años cincuenta, en una época de consolidación y crecimiento. Me refiero a la Semana Santa como manifestación externa, porque sería muy conflictivo hablar de Semana Santa con carácter general, ya que forma parte de la vivencia personal de cada cristiano. El modelo procesional de Guadalajara nace hacia 1940 cuando se constituyen muchas de las actuales cofradías y se recupera alguna antigua, caso de la hermandad de la Virgen de la Soledad, y la de la Virgen de los Dolores, que existía como agrupación de mujeres. La última en constituirse es la de del Cristo del Amor y de la Paz, y desde entonces permanece el grupo de 7 cofradías que hay en la actualidad.

-Nuestra Semana Santa sufre una crisis a mediados de los setenta.

-Así es. Cualquiera lo puede ver en los archivos de vuestro «Flores y Abejas», donde se daba cuenta del número de penitentes que salían en cada procesión. La prostración era tal que era fácil contarlos. Las cofradías aguantan y es, hacia mediados de los ochenta, cuando se inicia el «boom». Empieza a entrar gen-



Javier

# Borobia

Pregonero de la Semana Santa

te nueva y se plantean nuevos proyectos, como fueron sacar los pasos a hombros, lo que antes habría sido imposible. El crecimiento es espectacular a finales de los ochenta. Estos cambios traen consigo una crisis de relación con la jerarquía eclesial, que a Dios gracias se solucionan y ahora estamos en una época de estabilización. Aunque hay algún elemento que apunta a una cierta...

**-¿Decadencia? Hay cofradías a las que les cuesta cada vez más encontrar cargadores, lo que las impide «doblar» el Viernes Santo.**

-No lo sé. Aunque no es la primera vez que se reclaman cargadores mediante anuncios. En mi cofradía no se ha dado y hay incluso más cofrades dispuestos a cargar que otros años. En esta ciudad cuesta mucho consolidar las cosas, y a un momento de alza le puede suceder uno de baja. En Guadalajara estamos en un permanente espíritu de cambio, pero las líneas generales de la celebración externa de la Semana Santa están consolidadas, y yo no creo que vayamos a ir hacia abajo.

**-Defíneme nuestro modelo de Semana Santa. Porque es un poco de todo.**

-Sí, es un modelo de tierra de paso. Guadalajara es una ciudad castellana y las esencias de sus celebraciones beben en esas raíces, pero también es una ciudad muy abierta, que ha recibido mucha emigración, y ha incorporado maneras de otras regiones. Es un modelo esencialmente castellano, pero con trazos de otras celebraciones como la andaluza. Depende también de las cofradías.

**-¿La Semana Santa puede integrar a los numerosos extranjeros que viven en la ciudad?**

-¿Por qué no? Me refiero a los emigrantes de procedencia cristiana. Las cofradías de Semana Santa son elementos vertebradores de la ciudad; antes estaban vinculadas a un barrio y destilan un sentimiento comunitario que nuestra sociedad está perdiendo. Ahora no conozco ningún caso, pero estoy seguro que en un futuro habrá cofrades emigrantes que han venido de América o Europa del este. Sería un síntoma más de integración.



## «Seguro que los emigrantes pasarán a engrosar nuestras cofradías ¿Por qué no?»

**-¿Qué mueve a un cargador a aguantar el enorme esfuerzo físico y mental que hay que tener para ponerse bajo una carroza, soportando un peso descomunal que amorata los hombros hasta dejarlos tumefactos?**

-No es sólo esfuerzo físico, sino el tiempo que llevan ensayando entre semana, a veces por las noches, y al día siguiente, a trabajar. Yo no he ido nunca debajo de un paso, pero reconozco que hay algo especial, partiendo de unas creencias firmes. Hay una fuerte conexión entre los que van bajo el paso y lo que soporta el paso. Sería difícil definir qué tienen de especial los cargadores, pero yo lo percibo. Hay fe pero también es una manifestación grupal, por la que todos juntos, con su esfuerzo, logran cosas que parecen imposibles.

**-Pero estar en un paso no significa que sea uno el beato del barrio. ¿No es así?**

-Tú lo has dicho. Bajo un paso hay hombres y mujeres con todo tipo de formación, clase social y adscripción, incluyendo la política. Desde la izquierda a la derecha. Gente

muy variada con un mismo sentimiento. Un sentimiento que ellos mismos no pueden explicar, pero que cuando han estado allí les produce una especie de marchamo que imprime su carácter. No es tampoco folclore, ni emulación. Es algo muy especial. Obviamente todos dentro de una cofradía somos hermanos, pero la gente que va allí abajo tiene una fraternidad que los abraza.

**-Hay vecinos que siempre se van en estas fechas. Invételes a quedarse como pregonero que es de la Semana Santa.**

-Los hay y muchos. Afortunadamente, ahora, hay libertad para que cada uno haga lo que quiera. Dicho esto, ha habido gente que algún año se han quedado y no se han arrepentido. Otros se han reincorporado a la cofradía y les ha merecido la pena porque en ella han encontrado una relación especial. A los que nos quedamos, la Semana Santa nos produce un sosiego y un encuentro consigo mismo que valoramos. La misma ciudad tiene otro color y otro ambiente. ▶